

emperador respondió á los Padres que le dirigieron sus quejas: « He debido remediar los desórdenes excitados en el Fu-Kien. ¿Qué diríais, si yo enviase á vuestro país una compañía de bonzos ó de lamas? En tiempo de Ricci eráis pocos, y no teníais discípulos ni iglesias; durante el imperio de mi padre os habéis multiplicado; pero si conseguisteis engañarle, no esperéis hacer otro tanto conmigo. Queréis que todos los Chinos se conviertan al Cristianismo, y vuestra ley os lo impone; pero ¿qué seríamos entónces nosotros? Los vasa- llos de vuestros reyes. En tiempos de turbulencias, los súbditos no obedecerían mas voz que la vuestra. Sé que al presente no hay nada que temer; pero cuando los barcos vengán á millares, podrá haber peligro. »

La desconfianza entró quizá por mucho en semejante persecucion, especialmente desde que los Holandeses se habian servido de la religion para introducirse en el Japon, donde, segun se decia, pretendian dominar. Ademas, los letrados y los mandarines aprovechaban á porfia por celos de saber y de autoridad, todas las ocasiones que se les presentaban para desacreditar á los Padres; resultando de aquí la proscripción del Cristianismo, con raras excepciones. En el número de los perseguidos se contaba una familia descendiente del hermano mayor del fundador de la dinastía, y los individuos de ella fueron desterrados á la Tartaria, despojados de la categoría de príncipes y custodiados con rigor y crueldad. El jefe de aquella casa se sometió al destierro, en union de 37 hijos y nietos, casi otras tantas mujeres y trescientos servidores; pero al ver que no sucumbían á su desgracia, se les volvió á Pekin, prometiéndoles rehabilitarlos si abjuraban, y amenazándoles en caso contrario con suplicios horribles. Se negaron abiertamente, y entónces fueron condenados á muerte, que el emperador conmutó en rigorosa prision.

Los Jesuitas fueron trasladados á Macao, y aquí concluye la historia de Du Halde y de las relaciones de la compañía de la China. La ilustrada Europa aplaudió una expulsion, solicitada de sus príncipes; pero es sensible para la humanidad que la verdad no haya podido penetrar mas en aquellos países, quedando únicamente la esperanza de abrirle el paso por medio de guerras homicidas.

Pedro Parisot, capuchino, natural de Lorena, conocido bajo el nombre de padre Norberto, y no ménos sabio que intrigante, se habia mostrado ardiente enemigo de los Jesuitas en Pondichery, donde servia un curato, y llevó á Roma un catálogo de quejas contra ellos y contra su condescendencia con los ritos idólatras; escribió ademas las *Memorias históricas sobre las misiones de las Indias Orientales* (Aviñon, 1742, dos tomos), que es la obra mas sangrienta que se ha publicado contra la compañía. Apoyado en una multitud de documentos auténticos y en el ódio público, obtuvo grande éxito, aun entre los leales, y Benedicto XIV, que habia alentado

al autor, lanzo contra los Jesuitas del Malabar la bula *Omnium sollicitudinum*, prohibiendo sin excepcion las ceremonias extranjeras. Los Jesuitas tuvieron que someterse, y desde entónces puede decirse que desapareció tambien el Cristianismo de aquellas comarcas.

Los misioneros elogian al emperador de la China, aun cuando fué su perseguidor, representándole como solicito de los negocios y del buen gobierno. Era escritor de mérito y amaba á sus pueblos, de lo cual dió pruebas principalmente en el terrible terremoto que destruyó á Peking en 1731, quedando sepultados cien mil habitantes.

En 1721 llegó á la China otro embajador de Pedro, czar de Moscovia, en cuya compañía fué el viajero Inglés Bell d'Antermony, que nos la describió. Excitó mucha curiosidad el ver entrar en Peking aquella comitiva, con vestidos á la europea, en medio de jinetes que llevaban los sables desnudos. El ceremonial exigia que cada embajador se prosternase, tocando nueve veces la tierra con su frente (*ko-tu*), y esto no solo delante del emperador, sino tambien de los príncipes de la sangre, de los vireyes, mandarines y ministros. El embajador Ismailof temia por una parte el enojo del czar si se prestaba á tal humillacion, y por otra, negándose, se exponia á suscitar un desacuerdo entre ambos imperios, y á que se malograra el objeto de su mision. Por fortuna se celebraba á la sazón la solemnidad del sexagésimo año del reinado de Kang-i, y el emperador deseaba que aquellos extranjeros presenciasen el esplendor de las fiestas, cuyo brillo aumentarían. Decidió, pues, que un mandarin prestase en su nombre un homenaje semejante á la carta que traía el embajador, el cual pudo entónces ejecutar sin escrúpulo los actos de respeto indispensables (1). La Rusia pedia la libertad de comercio entre ambos Estados y la de poder establecer bancos en las principales provincias; pero Kang-i solo consintió que se establecieran en Peking y Chu-ku-pai-sing, en las fronteras de los Elutos. Tambien consiguió Rusia que se le permitiese dejar un agente en Peking, pero fué retenido allí como prisionero y se le despidió en la primera ocasion.

Reanudáronse en seguida las relaciones, siendo uno de los primeros actos de Yung-ching determinar las fronteras con Pedro I, que habiéndose extendido á costa de los Mogoles del Kap-chak, invadió la Siberia, llegando á confinar con la China al Norte del país ocupado actualmente por los Mogoles Kalkas. Durante las guerras con Galdan, muchos Mogoles, despues de su derrota, se habian refugiado al Sudeste del lago Baikal, donde imploraron la proteccion de Rusia, ofreciéndole ser sus vasallos. Como pertenecian á la secta de los lamas, iban en peregrinacion al Uрга, residencia de su sacerdote supremo (*Ku-tuk-tu*), y de aquí resultaban

(1) *Lettres édif.* tomo XVI, pág. 378.

frecuentes conflictos que llamaron la atencion de los dos gobiernos ruso y chino. Abrióse, pues, un congreso á orillas del Selinga, y determinados los confines, se levantaron columnas y se colocaron centinelas. Se designó á Kiakta como emporio del comercio para ambas naciones, mientras que los Chinos habitaban en Maimachin, ciudad de su territorio, á 360 leguas de Peking. Hicieron en particular el comercio privilegiado del ruibarbo, cuya semilla verdadera no pudieron obtener jamas los Rusos: y cambiaban ademas el té por dinero, pieles y paños. El gobierno chino permitió ir Peking cada tres años á los negociantes extranjeros de Kiakta, siempre que no pasase su número de doscientos.

1736. Kien-lung, que ocupó el trono á la edad de veintiseis años, dejó que continuasen las persecuciones contra los misioneros. Los descendientes de Galdan habian molestado varias veces las fronteras de la China y peleado entre sí amenazando luego á sus vecinos; en consecuencia, gran número de Elutos reclamaron la proteccion de Kien-lung, el cual por este medio extendió su autoridad á aquel territorio. Pero los príncipes se irritaron al ver tal predominio, y se sublevaron reuniendo muchas tribus que amenazaron al resto del Asia con una invasion como la de Gengis-kan. Los emperadores hicieron frente al peligro, y consiguieron, aunque con trabajo, someter aquellas hordas. El ejército manchú recorrió la Tartaria, y habiéndose apoderado de los Elutos que quedaban, dió muerte á los jefes y envió á los demas á países lejanos. De aquí resultó, que los países musulmanes de Kasgar, Aksu, Yerki-yang y otros, anteriormente sometidos á los Elutos, obedecieron tambien al imperio chino, que se extendió, como en las épocas mas gloriosas, hasta los confines de la Persia. Algunos príncipes turcos que habian ayudado á la China, obtuvieron honores y mandos, y en 1759 muchas de sus tribus reconocieron la soberanía de los Manchúes, conservando no obstante la autonomia. Se trazaron entónces dos caminos militares al traves de la Tartaria, y todas las ciudades de la Bukaria fueron consideradas como anejas al grande imperio.

1757. El general chino, que habia sido nombrado gobernador del Tibet, concibió el proyecto de declararse independiente; pero sucumbió y perdió la vida, quedando el país sometido al dalailama, bajo la supremacía de Peking. Kien-lung salió á diez leguas de Peking á recibir al general Chiaio-hoei, y despues de dar gracias al espíritu de la victoria, honró al general tomando el té con él y le condujo en triunfo á su familia.

No era ya difícil para la China mantener en la obediencia el centro del Asia. Algunas naciones musulmanas se habian consolidado al Oeste, y los Rusos extendian incesantemente sus conquistas. El buddismo procuraba tranquilizar las poblaciones, al mismo tiempo que la direccion marítima impresa al comercio habia reducido las ganancias de los que se entregaban al pi-

laje. Disminuyóse, pues, el número de los nó-madas, y estos perdieron la intrepidez y union tan necesaria para las grandes empresas. Los Mogoles Turgantes, que, segun hemos dicho, se habian refugiado en Rusia, eran tratados allí como emigrados de quienes nada habia que temer; se les sujetaba al servicio militar, y se les abrumaba con cargas de toda especie. De consiguiente, oyeron con gusto los consejos de los lamas del Tibet y las sugerencias del gobierno chino, que les suministró en abundancia víveres y vestidos, y les asignó un territorio. Se habló mucho en la China de este acontecimiento. La ciudad de Ili, donde reside un gobernador con una guarnicion para tenerlos á raya, es el lugar donde se deporta á los grandes criminales.

Los padres Hallerstein y Benoit presentaron á Kien-lung los mapas del imperio perfeccionados. Este príncipe, que vió coronadas por la victoria otras varias empresas, prohibió celebrarlas con gastos excesivos é inútiles, lo mismo que sus aniversarios, y en su lugar prefirió señalar tales solemnidades con beneficios. Para evitar los desastres que ocasionaba el Rio Amarillo, mandó abrir un canal destinado á dar salida á las aguas; castigó las concusiones y la venalidad de los mandarines, vigilando todo en persona aun cuando estaba en edad muy avanzada. Abdicó al fin en 1796 á favor de su hijo Kia-king, despues de haber reinado sesenta años, y murió de ochenta y nueve. Fué sin disputa uno de los príncipes mas insignes de su dinastía: tuvo un carácter firme y un ingenio penetrante; amaba á sus pueblos y los visitaba, no para aumentar sus cargas, sino para conocerlos y aliviarlos. Muchas veces perdonó las deudas al erario. Conservó la paz en lo interior y terminó las conquistas en lo exterior: recibió la primera embajada inglesa en 1793, y en 1795 la de la compañía holandesa de las Indias Orientales. Dió orden para traducir al manchú las mejores obras chinas; hizo revisar los Kings y publicar nuevas ediciones; compuso prefacios, poesias y algunas historias; recogió monumentos antiguos y modernos con explicaciones, y habia principiado á formar una coleccion de las cosas mejores de la China en 18,000, y segun otros en 600,000 tomos. No se entienda que en la calificacion de mejores va envuelta la de buenas.

Los emperadores han conservado de su origen manchú el uso de las cacerías, durante las cuales viven, por espacio de quince dias, como jefes de hordas tártaras; llevan consigo mas de 10,000 cazadores, que se alojan en tiendas ambulantes, dispuestas al estilo tártaro, esto es, sin mas que algunos utensilios domésticos, algunos despojos de animales muertos por ellos, y algunos arbustos en flor.

En cuanto al comercio, quedó abierto á los Europeos en la ciudad de Canton; pero se limitó el tiempo que podían permanecer allí, no pasando de doce el número de negociantes con quienes se les permitía traficar, hasta 1792;

despues se aumentó el número á diez y ocho, los cuales ejercian el monopolio, sirviendo ellos solos para todas las operaciones comerciales y respondiendo de todas las eventualidades. Los Rusos llevaron allí las pieles de la Siberia, y de las islas Árticas paños, franela, terciopelos, lienzo burdo, cueros, vidrio, perros de caza, y exportaban algodón, té, seda, porcelana, juguetes, flores artificiales, pieles de tigre y de pantera, arroz, almizcle, ruibarbo y materias colorantes (1). Los Chinos se extendian ademas y comerciaban en todos los mares de Oriente y en los principales puertos de Malesia y de la India Transgángtica. El el siglo pasado se apoderaron del comercio del reino de Siam y del imperio de An-nam.

La principal exportacion es el té, que únicamente la China suministra á la Europa y á la América. Esta hoja, de un uso muy antiguo entre los naturales, fué introducida por primera vez en Europa en 1610 por los Holandeses. Los embajadores moscovitas regalaron al czar una porcion en 1638, y á los pocos años estaba extendido ya el uso del té en toda la Moscovia. En Inglaterra, donde apenas se conocia en 1650, dentro de algun tiempo se le sujetó al pago de un impuesto, como el café y el cacao. La compañía de Indias creyó, sin embargo, en 1664, hacer un buen presente al rey, presentándole dos libras y dos onzas; pero en el siglo pasado, llegó á ser un objeto de primera necesidad. Desde 1710 á 1810 la compañía vendió en Lóndres 750.219,016 libras en 129.804,595 libras esterlinas, y desde 1810 á 1832 mas de 848.480,019 libras, y solo en 1837, 51.000,000 de libras; de modo que la real hacienda tuvo un ingreso anual de 75.000,000 de francos (2).

Despues de las embajadas de que hemos hablado, llegó á la China una de Portugal en 1722, á cuyo frente iba Don Metello, para pedir proteccion en favor de los Portugueses diseminados en el imperio. La corte admiró la gravedad del embajador y su exactitud en las ceremonias; pero evitó hablar de religion, porque le pareció materia escabrosa. Los Holandeses enviaron otra nueva embajada en 1796, que tuvo muy mala acogida; porque el imperio ya no los necesitaba. En el mismo año mandó la Inglaterra á la China á lord Macartney, hombre muy hábil, cargado de títulos y cruces, pero que no pudo conseguir nada; si bien creyó haber hecho mucho, dejando de hacer las genuflexiones. La Rusia envió en 1806 una legacion espléndida, compuesta de 500 personas; pero en cuanto llegó á la muralla, vino orden para que quedase reducida á sesenta, y como no quisiesen someterse al *kutu*, fueron despedidos sin ver la capital. La Inglaterra mandó de nuevo en 1815 una embajada de setenta y cinco personas, para terminar las diferencias siempre crecientes entre la China y la compañía de las

(1) En 1842 el valor del comercio entre Rusia y China fué estimado en 2.863,333 rublos, con exclusion del contrabando.  
(2) Véase la Aclaracion D al libro IV.

Indias: en la comitiva se contaban lord Amherst y los señores Ellis y Morrison, con algunos factores de la compañía, que en su cualidad de mercaderes son despreciados en la China. Habiéndose negado tambien estos á ejecutar el *kutu* llegaron segun escribió el emperador al despedirlos, hasta las puertas de la morada imperial, sin poder levantar los ojos á la faz del cielo. Los marinós que llevaron á la China al embajador Amherst, examinaron con el cuidado que les fué posible las costas. Algunos penetraron en lo interior en compañía de los embajadores, y poseemos las relaciones de los viajes hechos á aquel país por Jorge Staunton (1797), Juan Barrow (1804), De Guignes (1808), Enrique Ellis (1817), Clarke Abel (1818), Timkovski (1827) y Davis (1837); pero repetiremos que á los extranjeros se les oculta la verdad, se les engaña con frecuencia, y como ha confesado uno de ellos, *son recibidos como mendigos, tratados como prisioneros y despedidos como ladrones*.

Por tanto la China fué en un principio admirada, bajo la fe de Marco Polo, Juan de Carpi y Mandeville, como el país del oro y de las piedras preciosas; despues se la pintó con favorables colores por los misioneros, que esperaban hallarla dócil á sus lecciones; Voltaire y otros filósofos de su escuela la describieron llena de Mencios y de Confucios, para censurar nuestra civilizacion, y al contrario los negociantes de Macao y Canton, no ménos injustos en deducir de los casos particulares la idea general. Pero la guerra va á romper á los Chinos el velo con que la China se ha obstinado en cubrirse hasta ahora.

## CAPÍTULO XXII

### El África.

El África, aunque uno de los países mas antiguos de que la historia hace mencion (1), es hasta ahora muy poco conocido: de ello hay que culpar á la naturaleza de su suelo, cuya superficie de 1.750,000 leguas cuadradas, está poco surcada de rios; ademas, sus costas son de difícil acceso; se pasa allí con demasiada rapidez de una maravillosa fecundidad á una esterilidad invencible; abundan los animales feroces, los reptiles y los insectos venenosos, siendo tal su número, que se puede repetir hoy aquel proverbio de los antiguos: *El África produce cada dia algun nuevo monstruo*; por último, allí el hombre es tan feroz como las mismas fieras.

El Sahara, desierto inmenso de arena y salitre, se extiende desde el valle del Nilo hasta el Atlántico, en un espacio de mil seiscientas

(1) Véase el libro IV, cap. 6. — RITTER, *Geografía general comparada*: — *Bibliothèque asiatique et africaine, ou catalogue des ouvrages relatifs à l'Asie et à l'Afrique, qui ont paru depuis la découverte de l'imprimerie jusqu'en 1700*; por TERNAUX-COMPANS. Paris, 1842.

millas geográficas, de Oriente á Occidente, y la mitad desde el Norte al Mediodía; es como una faja de esterilidad que separa el África Atlántica algo europea de la Equinoccial, region del oro, de los Negros y de la esclavitud. El Ecuador corta el África al traves, y los trópicos encierran en la zona tórrida las tres cuartas partes de la porcion septentrional, y las cuatro quintas de la austral; sin embargo, la elevacion de los terrenos y los vientos regulares que reinan, hacen el clima soportable en algunas comarcas. En determinadas estaciones, cuando el sol está vertical, caen torrentes de lluvias que hacen salir de madre los rios, dejando las aguas al retirarse fertilidad y enfermedades. En África, dice Ritter, no existen las magníficas maravillas de la mañana y de la tarde, la lucha y el triunfo alternativos de las diferentes estaciones que empiezan con la primavera y terminan en el invierno, el contraste del subir y bajar de lo pasado á lo futuro. Nada de esto contribuye allí á dar vida á la naturaleza y á la imaginacion humana; jamas el efecto de las oposiciones en la naturaleza y en el hombre despierta ó agita el presentimiento de una eternidad y de un mundo mejor.

La naturaleza se muestra allí gigante en la riqueza de los árboles elevadísimos, en el brezo arborecente, en las cepas de vid que apenas pueden abarcar dos hombres, en la yerba altísima por entre la cual corren manadas de repugnantes monos, de ligeras gacelas, leones, tigres y panteras. Vense ademas los útiles camellos, las enormes serpientes, elefantes mucho mayores que los del Asia, monstruosos hipopótamos, majestuosas jirafas, cebras, cocodrilos, cuya longitud llega á contar hasta veinticinco piés; mientras que en medio de los aloes, de las balsaminas, de las mimosas, de las euforbias, de las tuberosas, de las proteas que dominan las aéreas palmeras y el inmenso baobab, anidan magníficos papagayos, águilas de gran tamaño, avestruces y el alcaravan blanco, cuyas plumas son tan buscadas. Hasta los gusanos é insectos exceden de las dimensiones acostumbradas; las ovejas salvajes existen en enjambres infinitos, y la devastadora langosta constituye el único alimento de tribus enteras; el monton de las hormigas blancas se eleva á veces formando un cono de diez y seis piés. En contraposicion á la antigua opinion de que los países cálidos son mas ricos en piedras preciosas, el África no las produce ni tampoco cristales, á excepcion de unas cuantas esmeraldas y algun cristal de roca: tampoco se conocen allí volcanes notables.

Atraviesan las arenas del desierto las tribus que se trasladan de un pasto á otro, ó las caravanas que van en peregrinacion á los santuarios ó que buscan el marfil, las plumas de avestruces, el oro, ó llevan de regiones sumamente distantes las especias. La astronomía es una ciencia que salva allí la vida, pues no se conoce otro medio de orientarse, y se enseña

de un modo práctico por el jefe de la tribu.

Los antiguos sabian poco acerca del África Interior, y los Griegos no pasaron mas allá del oasis de Ammon (*Syoah*). Herodoto supo, sin embargo, de boca de los habitantes de la Libia el camino que seguian las caravanas por Augela y el Fezzan hasta los pueblos del Atlas; que cinco jóvenes nasamonos, despues de atravesar el desierto, encontraron pueblos negros que habitaban una ciudad, donde un gran rio lleno de cocodrilos, que debia ser el Níger, corria de Occidente á Oriente; supo tambien que, á cuatro meses de camino hácia Elefantina, una colonia egipcia se habia establecido á las orillas del Nilo, cuyas fuentes coloca Tolomeo en las montañas de la Luna. ¡Cuán poco podemos añadir hoy á tales datos!

Los Romanos, despues de vencida Cartago, se adelantaron algo hácia lo interior, y avasallaron á los Garamantas; pero sus indicaciones son inciertas y han provocado disputas, no pasando sus itinerarios mas allá del Atlas.

La revolucion de mas importancia para lo interior del África fué la predicacion de los mahometanos, que á fuer de apóstoles armados, cabalgando en los camellos á que estaban acostumbrados en su patria, llegaron al corazon del país, y se comunicaron directamente con los países del oro y el marfil. En 965, muchos doctores musulmanes fueron á extirpar la antropofagia, y á establecer su religion entre los Negros y en los oasis, á que debió el islamismo sus mas celosos defensores. Multiplicáronse los descubrimientos cuando estuvieron ya fundados los florecientes imperios de Marruecos y de Fez, el primero de los cuales llegó al último grado de esplendor en el siglo XII, reinando el califa Mansur. Despues, cuando los Moros fueron expulsados de España, al volver á las costas septentrionales, aumentaron allí la industria, é hicieron reinar el orden, hasta que hordas feroces é ignorantes cayeron sobre la Berbería, y establecieron en ella, no dominios, sino guaridas de ladrones, que han continuado siendo hasta nuestros dias una barrera entre nuestro continente y el africano.

Roger de Sicilia encargó en otro tiempo á Edrisi la formacion de una geografia, en la cual aparece revela la existencia de muchos reinos y ciudades del África Interior. Entre los viajeros árabes, conocemos á Ibn Batuta, que en 1353 llegó á Tumbuctú, y á Juan Leon de Granada, que estuvo allí dos veces, y nos ha dejado en italiano una descripcion del centro del África, la mas completa que existe hasta el dia. Así como conviene conocer los caminos en nuestro continente, importa estudiar en África la marcha de las caravanas. Aun se ignora qué direccion siguen las de los países meridionales; ni sabemos tampoco si salen de Tumbuctú las que van al Levante y al Norte. Solo las vemos llegar diariamente á las costas de Berbería, atravesando el Atlas por su parte mas baja, en que los valles son mas abiertos, buscando mé-